

SECCIÓN HISTÓRICA

LAS BIBLIOTECAS JESUÍTICAS EN LAS REDUCCIONES

DEL PARAGUAY Y DEL CHACO

(Continuación)

Para especificar la calidad de esos libros y los asuntos sobre que versaban, podemos ofrecer algunos títulos que escogemos al azar:

En **Santo Angel** había entre otros libros, el

Vocabulario guaraní, por Montoya.

Sermones en guaraní, por Pablo Restiro.

Explicación del Catecismo, en guaraní, por P. Restiro.

Catecismo en lengua guaraní, por Montoya.

Tesoro de la lengua guaraní, por Montoya.

Arte de la lengua guaraní, por Montoya.

En **Concepción**, el

Tesoro guaraní y Catecismo guaraní, y casi todos los libros antes citados.

En **San José**,

Historia de Loreto, por Burgos, 1 tomo en folio.

En **Santos Mártires**,

Historia de la Prov. del Paraguay, por Techo.

Historia manuscrita de la Conquista del Río de la Plata.

En **Yapeyú**, el

Ver, oír, oler, gustar, tocar: empresas del Hno. Lorenzo Ortiz.

Annuae litterae Societatis Jesu.

En **Santa Rosa**,

Thesaurus indicus de Avendaño, en 4 tomos.

Un libro alemán «*Estzhpskuf*».

Arte guaraní, por García (manuscrito).

En **Petacas**,

Concordancias, de Lacroix, en 2 tomos.

Espectáculo de la Naturaleza, en 10 tomos.

Historia de la Compañía, por Lozano.

Luz de verdades católicas, por Parra.

Una obra de Larraga.

Vida del P. Pedro Velasco.

Vida del P. Francisco Piciolo.
Vida del P. Francisco Ugalde.
Práctica de bien vivir.
Arte de la lengua Lule y Tonocote.

En **San Ignacio,**

Historia de la Compañía.
Historia de Marruecos.
Varones ilustres de la Compañía.
Un libro en alemán (no se dice su título).
Compendio de la lengua Lule.

En **Concepción,**

Historia de la Provincia de Tucumán.
Historia de Cataluña.
Origen de los rico-hombres.
Historia de los Chiquitos.
Misioneros del Paraguay.
El porqué del Instituto, por Rivadavia.
Apología nacional.
Colectanea ascética.

En **Corazón de Jesús,**

Építome de la biblioteca occidental.
Historia del Paraguay, por Lozano.
Obras de Quevedo, en 4 tomos.
Vida del P. Cataldino, por Jarque.
Diario de los literatos de España, en 6 tomos.
Crisol del crisol, por Boneta.
De procuranda indorum salute, por Acosta.
El entretenido.
Historia de la Isla (?), por Cordeiro.
Historia de la última guerra, en 3 tomos.

En **Santiago,**

Vocabulario y arte del samuco.
Diferencia entre lo temporal y eterno, en lengua chiquita.
Curso de química, por Quemerí.
Catecismo de Belarmino, en chiquito.
Santos Nuevos.
Escuela de David.
Un Arsdkn, en 4.º.
Viaje de Descartes.
Soledad de Madrid.
Arte de la historia.
Arte de navegar.
Historia del Señor de Matos.
Doctor linguarum, por Guemulde.
Criticón, de B. Gracián.

En San Juan,

Historia de las guerras civiles en Francia.

Historia de estas misiones.

De probabilitate, por el P. Tedillo.

Verdadera política.

Historia de la enseñanza.

Historia de la misión de Marruecos.

Agricultura del Prior.

Historia eclesiástica de nuestros tiempos.

Proposiciones condenadas, por Lundieu.

En Valbuena,

Silbeira, en 10 tomos.

Felix potestas.

Visitas de Gabriel Fideo.

Cartas curiosas.

Geografía de S...

Historia de España, por Mariana, en 11 tomos.

En Miraflores,

Luis de Góngora, en 3 tomos.

Escuela valenciana, de Ximeno, en 2 tomos.

El Oyente reservado.

Los secretos del mundo (en italiano).

Dioscórides, De medicina.

Un tomito en lengua del Cusco.

Política indiana, por Solorzano.

Restauración política.

Verbum Die in ore Patrum.

Secretos de Medicina.

Misiones, por Casany.

En Macapillo,

Florilegio medicinal.

Un tomo de Mercurio.

Vocabulario de la lengua Pasain (manuscrito).

En San Lucas,

Brasilia Pontificia, por Marqués.

En San Javier,

Recopilación de Indias, en 4 tomos.

Historia del Perú, por Garcilaso.

Arte nuevo de escribir.

Medallas, por D. Antonio Rojas.

Historia de la Rioja.

Un tomo de Cervantes.

Dos tomos del Quijote.

En **San Rafael**,
Conferencias de Corella.

En **Santa Ana**,
El mejor Guzmán, por Godoy.
Vocabulario de Pomei.

En **San Juan**,
Aritmética seráfica.
Roma subterránea, por Arringi.
Obras de Antonio Pérez.
Ars semper gaudendi.
Breve noticia de los Pataos.

En **San José**,
Décadas de la Provincia de Toledo.
Historia de Carlos Quinto.
Historia de Méjico.
España sagrada, por Flores, en 10 tomos.
Historia del Pueblo de Dios.
Atlante Universal, en dos tomos en folio.
Itinerario de Montenegro.
Calepino, Septem linguarum.

En **San Borja**,
Acta bollandiana, por Papebrochio.
Compendio de la historia de España, por Duchesne.

Estos títulos de algunos de los libros que se hallaban en las bibliotecas de las Reducciones, dan una idea de la variedad de obras que contenían, sin excluir algunas que no podían tener el carácter de obras necesarias, como las de Quevedo, Antonio Pérez, Cervantes, Solís, Flores y tantas otras. ¡Aún en las selvas chaqueñas podían encontrarse entonces libros de esta índole sin contar tantos otros de filosofía y de teología!

A nadie que haya recorrido estas páginas le podrá extrañar el que Peramás afirme del P. Manuel Vergara que era tan grande su afición al estudio, que «cerneres illum libris cinctum undique» (1), siempre se le veía rodeado de libros; pero a más de uno podrá maravillar que todo esto sucediera en época colonial, a mediados del siglo XVIII, cuando estamos acostumbrados a leer en autores modernos juicios [*tan severos y destituídos de verdadero*] *fundamento* (*) como el tan conocido de Avellaneda: «era hasta hace pocos años tan grande la escasez de libros en los pueblos del interior, que era a la verdad un asunto de investigación seria el saber lo que un hombre leía, y sobre todo tratándose de un fraile (como lo era el P. Esquiú) que vivía en el aislamiento de su convento, fuera del comercio de las gentes» (2).

GUILLERMO FÚRLONG.

(1) «De vita et moribus sex sacerdotum», pág. 17.

(2) Avellaneda. «Escritos literarios» (ed. Cultura), pág. 37.

(*) Bien dijo a este propósito el escritor chileno don José Manuel Fontana Arana: «Hablar de instrucción pública en el período colonial, parecerá un monstruoso anacronismo

a los que *hayan formado su criterio histórico en la lectura de los escritores modernos.*

«Existe una prevención tal en contra de todo lo que significa ilustración y cultura entre nosotros antes de la era de la Independencia, que no se puede tratar tema alguno referente a esa época sin merecer una censura previa...»

«El periodo colonial es ahora entre nosotros sinónimo de atraso, obscurantismo, barbarie, ignorancia. Para destruir siquiera parcialmente esta idea, hay que minar piedra a piedra una inmensa montaña de argumentos *a priori*, de deducciones sacadas de hechos no comprobados, pero presentados al público con todos los caracteres de la verosimilitud. («Noticias Históricas sobre las escuelas públicas de Chile», Santiago de Chile, año 1892.)

Mons. P. Cabrera, en su obra titulada *Cultura y Beneficencia durante la Colonia* (Córdoba, 1911, tomo I, pág. 17), haciendo suyas estas frases del autor chileno, dice a continuación: «Y a fe que por aquel lado (de los Andes) comprueba victoriosamente el citado publicista toda la inexactitud de semejantes aseveraciones.»

Y por lo que hace a la penuria de libros en los pueblos del interior, véase lo que copia Cabrera (pág. 175-6) tomándolo del exministro de Instrucción Pública, Dr. Magnasco:

«Cuando ésta (la ciudad de Buenos Aires) aún no tenía librerías donde comprar papel de carta, míseros pueblitos, como *Nonogasta*, poseían bibliotecas en cuyos libros aún se veía, no ha mucho, la mano del misterioso lector que había dejado en notas casi borradas, el rastro palpitante de una cultura, cuyas proporciones, en toda su patriótica trascendencia, nuestro orgullo metropolitano desconoce. Córdoba y Catamarca, la hoy misera y sedienta Catamarca, han hecho en su oportunidad, tanto o más por la libertad y cultura argentina que este hermosísimo paquidermo que hoy la difunde en otra forma y con menos artificios por todo el haz de la América.»

NOTA DE LA REDACCIÓN.